

PAUTAS DE ORACIÓN



Familia Misionera “Verbum Dei”

14.01. LLAMAMIENTO AL AMOR

0.- ENLACE: Después de la experiencia de liberación y misericordia de Dios hacia nuestras vidas después de las confesiones.

¡Qué bien nos sentimos cuando al volver a casa, después de haber metido la pata, encontramos fiesta! (Lc 15, 22-24). Es verdad que la sociedad, el mundo ofrece muchas fiestas, pero no en ocasiones como esta: **esta noche la fiesta es para deciros eres nuestro hijo hagas lo que hagas**. Quienes la preparar son ellos, todo el Cielo, y también aquellos que aquí vamos entendiendo cuanto nos ama el Padre.

El Padre no celebra hoy tus 15, 20, 40 años, celebra que has vuelto a la Vida. Y Jesús está con Él y con el Espíritu, Él no es como el hijo mayor de la parábola que no sabía gozar con la alegría del Padre (Lc 15, 25-30), al revés, Él mismo te ha traído a casa, te ha presentado al Padre, Él cargó con todo nuestro pecado, con todos nuestros destrozos, con toda nuestra miseria... y hoy celebra que hayas vuelto a la Vida. Irse de casa es perderse, es no tener vida de hijo, no tener identidad, y todo lo demás es consecuencia de ello, por eso conviene hacer fiesta esta noche, porque es la fiesta de tu Vida.

Ej.: ¿Qué sucede cuando después de un accidente le dicen a la madre del accidentado: ¡está en tal hospital pero no se preocupe, pronto irá a casa!?

Jesús se encargó de buscarnos y llevarnos a casa para que todos puedan celebrar nuestra fiesta. El cielo está de fiesta porque Jesús no solo salva a los perdidos sino que se invita a sus casas (Lc 19, 1-10), come o cena con ellos y los recupera, no le da vergüenza ser amigo de personas pobres y pecadoras que nunca podrán pagarle... para Él valen el precio



de su propia vida... Jesús siempre fue criticado por dedicarse a los que Padre ponía en su camino. Esta noche nos dice, como a la mujer pecadora: “¿... dónde están los que te acusaban?” (Jn 8, 1-11). Se han retirado porque también son pecadores y no pueden tirar la primera piedra... Jesús, con su perdón, nos capacita para vivir una vida nueva, para que en adelante todo sea diferente, por eso nos ha traído hasta aquí y nos ha buscado hasta encontrarlos, aunque le haya supuesto mucho.

1. Acogiéndome, me llama al desarrollo pleno de mi ser.

Ex. Personal: si miro mi vida veo de dónde me ha salvado... nadie me ha



amado como Él, nunca se fue de mi lado, ni cuando yo le cerré las puertas. Esperé y me devolvió la vida que había malgastado (Lc 15, 1-7) haciéndome tomar conciencia del Amor de Dios por mi vida. Es Él quien se me declara, está enamorado de mi vida, no quiere perderme: “desde antes de nacer te tenía consagrado, eres precioso para mí, mis entrañas se conmueven por ti cuando te veo sufrir, nadie puede separarme de ti ni desgastar

mi Amor por ti” (Jr 1, 5; Is 43, 4; Os 11, 8; Rm 8, 38-39): *Jesús, ¿por qué ante mi puerta pasas noches frías de ingratitud, por qué estás ahí... si mi respuesta es un “tal vez”*. Y Él me responde: “espero que algún día me respondas, que entiendas mi llamada y vengas conmigo y disfrutes”.

Al tomar conciencia de tanto Amor, todo lo que era obstáculo, pecado, se transforma en fuego de gratitud: esto es lo que han experimentado personas que le han seguido hasta el final: “encontré misericordia, yo, que soy el último de los apóstoles, indigno de su nombre... ¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!” (1Tm 1, 12-16; 1Cor 9,16)

Nos mira fijamente y busca capacitarnos para que seamos testigos vivos de su misericordia, instrumentos de salvación para otros. Tu alegría será tan grande que no podrás callarte. Hoy Él te mira con el mismo amor limpio del primer día porque sabe que no hay mejor capacitación que devolver la confianza. Hoy, esta noche, si das con su mirada te volverá a preguntar como a Pedro (Jn 21,15-17): “¿me amas?”, y te lo preguntará todas las veces que sea necesario hasta curar todas las veces que tú le has ignorado o has pasado de todas las llamadas anteriores por estar ocupado en otras cosas...

Nos quiere capacitar para escuchar su llamada. Es cierto que humanamente vamos perdiendo facultades: el oído, la intuición,... también perdemos capacidades internas cuando nuestra vida se vuelve mediocre y ya no prestamos atención a lo que escuchamos en su palabra o pensamos que es para otros... y sin embargo hoy quiere ayudarnos a escucharle de nuevo: “¡Ven, sígueme!, te conozco, te vi cuando estabas..., cuando llorabas..., cuando disimulabas...” (Jn 1, 48). Ábrele tu corazón para que puedas escuchar cómo pronuncia tu nombre y te pregunta ¿me amas?

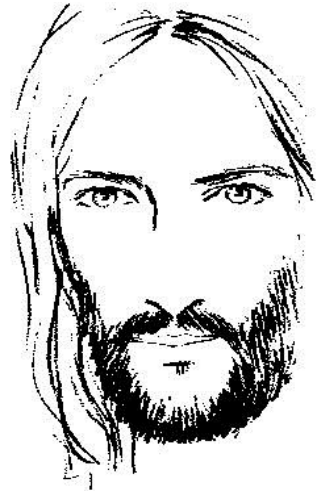
Ahora estamos a punto para escucharle. Ahora, después de la confesión estamos preparados, Él ha metido sus dedos en nuestros oídos y los ha sanado (Mt 7, 32-35). Él no teme ir hasta el fondo, tocando nuestra indiferencia... le puede más su Amor por cada uno de nosotros.

I. ¿Cómo es la llamada de Jesús?

Es personal: Su llamada hoy, como hace 2000 años es viva, inquietante. Él quiere tener un encuentro tú a tú contigo. Escucha su voz que pronuncia tu nombre, descubre sus ojos que te miran con ternura...

Él es atractivo, irresistible. ¿Qué experimentaste la 1ª vez que te sentiste mirada, conocida y amada por Él desde dentro?

Llama a todos, desde el seno materno (Jer 1, 5ss) pero muchos no le escuchan: hoy podemos escuchar cómo nos dice que desde siempre ha soñado que nos realicemos en su proyecto de ser un don, un regalo, para los que nos rodean y para toda la humanidad.



La única respuesta válida es decirle “heme aquí, haz de mí lo que quieras”. A veces nos conformamos con las cuatro cosas que la vida nos propone: un matrimonio cómodamente tranquilo, necesidades más o menos cubiertas, los amigos que me gustan y se adecuan a mis intereses... pasar las tardes ante la TV viendo lo que me guste... pero Él, que me conoce, tiene otros planes que pueden dar realmente respuesta a lo que mi corazón necesita. Su llamada me cambió los gustos... y me hizo inmensamente feliz.

Ej. personal de haber dejado mis “grandes planes” para acoger los suyos.

II. ¿Qué te impide seguir la llamada?

Justamente es el miedo a tener que cambiar de planes lo que más nos paraliza. Recuerdo una oración que tuve: “Señor, yo me voy a casar, no se te ocurra llamarme... después llamas a uno de mis hijos...”. Es como aquel rico que no quería dejar sus muchos dones y se fue triste (Mc 10, 21-22). ¡Qué absurdo evadir el diálogo con Él por miedo, como si nos quisiera mal...!

Falsa idea de lo que es el seguimiento. Muchas veces pensamos que para seguir al Señor tenemos que ser curas o monjas... obligarnos a una serie de normas y obligaciones: solo se le sigue realmente si su mirada nos ha cautivado, si nos sentimos enamorados y somos plenamente felices.

Quien encuentra el tesoro lo vende todo, y no le importa venderlo, lo hace espontáneamente y sin pedir permiso ni a la carne ni a la sangre (Mt 13,44-45).

El primer enemigo es la indecisión que nos provoca el qué dirán, a menudo los que menos entienden son los de nuestra propia familia. No podemos olvidar que es necesaria la fe para aceptar y comprender esta llamada.

IV. Jesús te llama: “ven y sígueme”.

Cuando escuchas la llamada de Jesús ya no te importa gran cosa lo demás. El joven rico se fue triste porque escuchó más lo que tenía que dejar que la Palabra amorosa y llena de vida plena de quien le llamaba



Sólo Jesús plenifica la vida. Los primeros discípulos le escucharon y lo dejaron todo: casa, familia, barca, redes,... (Mc 1,16-20) porque aquellas palabras que escuchaban les seducían, enamoraban su corazón: “¿A quién iremos? Sólo tú tienes Palabras de Vida Eterna” (Jn 6, 67-68).

Escuchar su llamada me capacita para vivir a su lado, como Él. Llama a todos y sin embargo sólo unos pocos le siguen más de cerca: Él nos llama a vivamos con Él, empapemos de sus palabras y gestos, de la intencionalidad profunda de su entrega... después, con la experiencia de tanto amor por cada hombre no podremos hacer sino contárselo a todo el mundo. (Mc 3,13).

V. Invitación a entrar en una experiencia de convivencia.

Su mirada, sus palabras, sus gestos lo transforman todo -por fuera y por dentro- y nos hacen experimentar la necesidad de “pasar a la otra orilla”, a “boogar mar adentro” (Lc 5, 1-11). Es como la primera vez, pero tal vez ahora hemos experimentado que no le somos fieles y necesitamos escuchar tres veces la pregunta sobre el “cómo está nuestro amor” (Jn 21, 21).

Jesús quiero dejarme ganar por Tí, enséñame a dialogar contigo hasta que puedas decirme, ya esta noche, lo que desees, lo que te preocupa, dónde están tus alegrías: “hay muchas ovejas sin pastor” (Mt 9, 36).

“Sígueme”: *Hay muchos que necesitan ser alimentados: “dales tú de comer” con lo poco que tengas (Mt 14, 15-21). Yo haré el milagro de que todos queden saciados. No necesito que todo esté hecho, te necesito a ti como eres, como estás, con tus talentos y tu no saber; mi gracia hará el resto (2Cor 12,9): Él tomará entre sus manos lo que le entreguemos, lo bendecirá y lo multiplicará y dará de comer a todos los que estén hambrientos.*



Señor, enamórame de Tí. Llámame una y otra vez desde lo más profundo de mi corazón y, seducido por tu voz, podré entregarme a ti. Así como estoy. Tú no necesitas nada más que mi corazón sencillo, acogedor, dispuesto para hacer los milagros que necesites a través de mi realidad huidiza y solitaria. ¡Cuenta conmigo!